

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios
de violencia. Departamentos del Cesar y Magdalena**

Arlin Miranda Rojas

Isabella Lemus Pardo

Karen Murcia Montealegre

Yulieth Llanes Cera

Yuris Gómez España

Asesora

Jeimi Cruz Mercado

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente documento examina el uso de la narrativa como un método para intervenir psicosocialmente en áreas impactadas por la violencia del conflicto armado en Colombia. Este método facilita la capacidad de expresar sentimientos y experiencias personales, favoreciendo la comprensión de las vivencias tanto individuales como grupales, y reconoce el efecto que tienen estas experiencias según el contexto específico. Además, contribuye a descubrir recursos, aprendizajes y habilidades que emergen en situaciones adversas. Se analiza el relato “*Nos venimos a llevar a sus hijos*”, identificando elementos psicosociales emergentes, métodos de afrontamiento, resiliencia y el rediseño de la identidad de los protagonistas como sobreviviente. Se plantean preguntas circulares, reflexivas y estratégicas con el fin de fomentar un acompañamiento psicosocial ético y participativo. Posteriormente, se evalúa el caso de Bojayá: en medio de un tiroteo, sobre la comunidad que sufrió la masacre del 2 de mayo de 2002, reconociendo elementos psicosociales, efectos bio-psico-socio-culturales y tácticas para fortalecer el afrontamiento a nivel comunitario. Por último, se ofrece un informe sobre una actividad de foto-voz realizada en los departamentos del Cesar y Magdalena. Este método permitió la expresión de sentimientos y recuerdos a través de imágenes, destacando la fuerza, así como los valores comunitarios y la transformación del trauma en narrativas de resistencia.

Palabras clave: Narrativa, Memoria, Violencia, Resiliencia, Psicosocial.

Abstract

This document examines the use of narrative as a method for psychosocial intervention in areas impacted by the violence of the armed conflict in Colombia. This method facilitates the ability to express personal feelings and experiences, promoting understanding of both individual and group experiences, and recognizes the effect these experiences have depending on the specific context. In addition, it contributes to discovering resources, lessons learned, and skills that emerge in adverse situations. The story “We've come to take your children” is analyzed, identifying emerging psychosocial elements, coping methods, resilience, and the redesign of the protagonists' identity as survivors. Circular, reflective, and strategic questions are posed in order to promote ethical and participatory psychosocial support. Subsequently, the case of Bojayá is evaluated: in the midst of a shootout, on the community that suffered the massacre of May 2, 2002, recognizing psychosocial elements, bio-psycho-socio-cultural effects, and tactics to strengthen coping at the community level. Finally, a report is provided on a photo voice activity carried out in the departments of Cesar and Magdalena. This method allowed for the expression of feelings and memories through images, highlighting strength, community values, and the transformation of trauma into narratives of resistance.

Keywords: Narrative, Memory, Violence, Resilience, Psychosocial.

Tabla de Contenido

Análisis del Relato “Nos venimos a llevar a sus hijos”	7
Emergentes Psicosociales y la Naturaleza de la Violencia.....	7
Posicionamiento Discursivo: Víctima o Sobreviviente.....	8
Significado de la Violencia.....	9
Recursos de Afrontamiento	10
Elementos Resilientes	11
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial del Caso “Bojayá: Entre Fuegos Cruzados” .	15
Emergentes Psicosociales de la Vida Cotidiana y del Proceso Sociohistórico	15
Impactos Bio-Psico-Socio-Culturales	16
Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Experiencias de Transformación	19
Informe Analítico Y Reflexivo De La Experiencia De Foto Voz.....	26
La Imagen y su Lenguaje.	26
Elementos Simbólicos y Valores Compartidos a través de la Foto Voz.	27
La Imagen y la Narrativa como Dinamizadores de Memorias Vivas.....	28
Foto Voz y su Relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).....	29
Conclusiones	30
Referencias.....	33
Apéndices.....	36

Lista de Tablas

Tabla 1 Preguntas circulares, reflexivas y estratègicas	12
Tabla 2 Estratègia de abordaje psicosocial.....	21

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Noticiero magazine photo voice</i>	36
---	----

Análisis del Relato “Nos venimos a llevar a sus hijos”

El análisis se centra en los relatos extraídos de Grupo Banco Mundial (2009), específicamente en la historia "Nos venimos a llevar a sus hijos". El relato de la familia de agricultores no solo ilustra el profundo sufrimiento personal causado por la violencia en Colombia, sino que también desvela una red de opresión estructural que trasciende lo individual. La guerra se manifiesta como un sistema donde la desigualdad social, la ausencia del Estado y el dominio territorial de grupos armados se entrelazan, excluyendo a comunidades rurales enteras de las garantías de derechos y sumiéndose en un ambiente de miedo, coerción y arbitrariedad.

La historia ilustra cómo, incluso en medio de la violencia y la dureza de la vida, el sufrimiento puede transformarse. El personaje principal utiliza sus experiencias difíciles como un catalizador para encontrar nuevos significados, redefinir el dolor y estrechar lazos humanos. Su dedicación a la investigación, el trabajo y el cuidado de sus hijos es una prueba de que, a partir de la adversidad, puede surgir un futuro esperanzador. Grupo del Banco Mundial, (2009).

Emergentes Psicosociales y la Naturaleza de la Violencia

El caso “Nos venimos a llevar a sus hijos” muestra cómo el miedo deja de ser una emoción individual y se convierte en un mecanismo estructural de control utilizado por los grupos armados. La ausencia del Estado, la desigualdad social y el dominio territorial generan una dinámica donde la violencia redefine la condición humana, las relaciones y la manera de habitar el territorio. La familia del relato experimenta esta violencia como una fuerza que invade su intimidad, rompe la seguridad y desintegra el tejido comunitario.

En este contexto, las familias experimentan además un duelo anticipado, dado que viven el dolor de una posible pérdida antes de que esta ocurra, tal como lo expone Worden

(1997) al describir el duelo previo a la separación real y como lo retoman Pineda y Ospina (2013) en el análisis de pérdidas simbólicas en el conflicto armado. Finalmente, todos estos elementos se inscriben en un proceso de naturalización de la violencia, donde la comunidad, en su intento por sobrevivir, comienza a aceptar como “normal” la presencia de amenazas, actores armados y decisiones impuestas, situación explicada por Alzate (2003) y Uribe (2004), quienes muestran cómo la violencia crónica termina incorporándose a la vida cotidiana. En conjunto, estos emergentes psicosociales permiten comprender la profundidad del daño emocional, familiar, comunitario y simbólico que encierra una amenaza como “nos vamos a llevar a sus hijos”, y revelan las complejas huellas que el conflicto deja en los sujetos y sus territorios.

Posicionamiento Discursivo: Víctima o Sobreviviente

En el relato “Nos vamos a llevar a sus hijos”, el posicionamiento discursivo entre los protagonistas, víctima y sobreviviente permite comprender cómo se nombra y se interpreta la experiencia traumática ante la amenaza armada. En primer lugar, las familias se presentan en el discurso como víctimas, ya que enfrentan una violación directa y desigual del poder, lo que las coloca en una situación de desprotección frente al grupo armado. Esta interpretación concuerda con lo expuesto por Martín-Baró en 1990, quien sostiene que aceptar el papel de víctima es esencial para evidenciar la violencia estructural y la injusticia que la genera.

De igual manera, Gaborit en 2006 argumenta que la utilización del término "víctima" es primordial para demandar responsabilidad histórica, legal y ética por los daños causados, como sucede cuando un grupo armado amenaza con llevarse a los niños, afectando los derechos de la infancia y de la familia. No obstante, dentro del mismo relato también surgen elementos que permiten reevaluar esta experiencia desde la perspectiva de sobreviviente. A pesar del miedo y la coacción, las familias implementan estrategias de protección como el

silencio, escapar, buscar apoyo o desplazarse que evidencian su capacidad de actuar y resistir. Asimismo, Lira y Weinstein (2000) subrayan que el término "sobreviviente" favorece la recuperación subjetiva porque no limita a la persona únicamente al daño, sino que valora sus recursos psicológicos y comunitarios para resguardarse y seguir adelante. Desde esta perspectiva, incluso ante la amenaza aterradora "nos llevaremos a sus hijos", las familias no solo sufren, sino que también muestran resistencia, se reorganizan y tratan de preservar la vida; lo cual, como señala Brunet en 2009, representa un proceso de reinterpretación que convierte el sufrimiento en un camino hacia la reconstrucción

Significado de la Violencia

Para la protagonista, La violencia se percibe como un peligro que amenaza la vida misma, tocando lo más valioso: los hijos. Este concepto se relaciona con lo que menciona Herman (1997), quien señala que las experiencias extremas crean una sensación de desmoronamiento del mundo interno, donde la persona siente que nada es seguro. De manera similar, Lira y Castillo (1991) sostienen que la violencia política destruye la confianza fundamental y genera interpretaciones influenciadas por el miedo, la vulnerabilidad y la desprotección.

Además, la violencia representa un quiebre del orden habitual, alterando la vida familiar y forzando a reestructurar prioridades, actividades y relaciones. Según Martín-Baró (1990), la violencia no solo tiene un impacto físico, sino que también transforma la percepción que las personas tienen sobre su realidad, llevando a un "quiebre del mundo vital". Para las familias mencionadas en el relato, la preocupación por la posible pérdida de sus hijos transforma el hogar, que deja de ser un lugar seguro y se convierte en un espacio invadido por la violencia armada.

Finalmente, los significados subjetivos de la violencia presentados en el relato demuestran cómo esta amenaza reorganiza la experiencia interna: aniquila certezas, provoca duelos, redefine el territorio y, simultáneamente, moviliza recursos protectores. Tal como indica Baró (1994), la violencia se manifiesta en la subjetividad, alterando la forma en que las personas sienten, recuerdan y dan significado a su existencia.

Recursos de Afrontamiento

Las familias utilizan diferentes recursos para lidiar con la amenaza de violencia y salvaguardar su integridad. En primer lugar, se observa un enfoque de protección, que se manifiesta en acciones como esconder a los niños, buscar apoyo en los vecinos o considerar la opción de trasladarse. En escenarios de violencia, estas estrategias se convierten en herramientas vitales para la supervivencia.

De igual manera, surge el afrontamiento emocional, que se traduce en la contención de los padres, el esfuerzo por mantener la calma y el impulso de encontrar fortaleza para no infundir miedo en los hijos. Según Herman (1997), en circunstancias de alta amenaza, las personas desarrollan reacciones emocionales con el objetivo de mantener su estabilidad interna, incluso cuando el entorno está plagado de temor. Este tipo de afrontamiento viene acompañado de esfuerzos mentales para entender la situación, como explican Lira y Castillo (1991), quienes indican que la percepción subjetiva del riesgo orienta las decisiones y las maneras de resistir.

Otro recurso importante es el afrontamiento comunitario, que se manifiesta en el apoyo mutuo, la difusión de información y el establecimiento de redes de cuidado. Según Montero (2004), el apoyo social y comunitario actúa como un amortiguador frente al impacto psicosocial, reforzando la sensación de acompañamiento y reduciendo el sentimiento de vulnerabilidad. En este contexto, la comunidad se convierte en un recurso protector que

facilita la organización de respuestas colectivas, como alertas, rutas de escape o acuerdos de cuidado.

Elementos Resilientes

Se pueden identificar diversos aspectos resilientes que ayudan a las familias a enfrentar la amenaza de la violencia armada. Uno de ellos es la búsqueda activa de protección, donde Las víctimas intentan salvaguardar a sus hijos, lo que se alinea con la noción de Cyrulnik (2002) de la resiliencia como la habilidad de movilizar recursos inmediatos para mantener la vida. También se observa la unión familiar, que, aunque se basa en el miedo, se fortifica en la toma de decisiones, tal como indica Walsh (2004), quien señala que el apoyo recíproco es un pilar esencial en procesos de resiliencia. De igual manera, la reconfiguración de la vida, como la elección de mudarse, se relaciona con lo que Grotberg (1995) define como la capacidad de adaptarse y cambiar para lograr la supervivencia. Para concluir, se mantiene la esperanza y el propósito, incluso en medio del sufrimiento, un factor que Frankl (1984) resalta como vital para sostener la existencia frente al dolor. En conjunto, estos elementos evidencian que, a pesar del miedo, las familias movilizan recursos que les permiten resistir y proteger a sus hijos.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas.

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación
<i>Circulares</i>	¿De qué manera percibe que la comunidad ha influido en su proceso de búsqueda?	Permite identificar patrones relacionales y cómo las dinámicas comunitarias influyen en la experiencia emocional, facilitando la comprensión del relato social y colectivo en su vida. (Bello, M. 2010)
	¿Cómo cree que la desaparición de sus hijos afectó a otros miembros de su familia?	Explora conexiones, roles y significados compartidos dentro del sistema familiar, descentralizando el problema e identificando narrativas alternativas sobre el impacto. (Bello, M. 2010)
	¿De qué manera considera que las experiencias de violencia vividas por su familia y la comunidad han influido en la forma en que usted ha afrontado su propio dolor y sus pérdidas?	Comprende las dinámicas sociales y culturales que influyen en la construcción de su narrativa y en su proceso de sanación, promoviendo un enfoque contextualizado y respetuoso acorde con su experiencia y su identidad cultural. Al ser circular, descentraliza el problema e identifica las influencias mutuas entre el

		individuo y el sistema social en el afrontamiento. (Bello, M. 2010)problema e identifica las influencias mutuas entre el individuo y el sistema social en el afrontamiento. (Bello, M. 2010)
<i>Reflexivas</i>	¿Cómo piensa que sus experiencias han influido en su identidad y visión del mundo?	Favorece el insight, la reorganización narrativa y la atribución de nuevos significados, permitiendo al sujeto distanciarse del relato dominante de "víctima" para construir una identidad de "sobreviviente", lo cual es fundamental para la agencia (Bruner, 1991).
	¿Cómo se proyecta a sí misma en el futuro tras lo vivido?	Permite visualizar posibilidades y construir esperanza, movilizandoo narrativas de futuro que contrastan con el relato centrado en el trauma del pasado. Bruner, J. (1990)
	¿Qué significado tiene para usted la fortaleza que ha construido a lo largo de su vida?	Brinda un espacio para que explore y exprese su propio sentido de resiliencia, posicionándola como una experta en su propia vida y en sus recursos de afrontamiento. El proceso de enfoque narrativo White &

		Epston (1990), se aplica al identificar la violencia como un problema externo a la identidad de la familia, permitiendo que esta se posicione como sobreviviente activo ante el conflicto.
<i>Estratégicas</i>	¿Qué acciones concretas podrían aumentar hoy su bienestar emocional?	Para Jara (2010) “El factor transformador no es la automatización en sí misma, sino las personas que, sistematizando, fortalecen su capacidad de impulsar praxis transformadoras” (p.68-69).
	¿Qué apoyos comunitarios o institucionales podrían resultarle más útiles en este momento?	Fomenta el acceso a redes y sistemas de apoyo estructurados, conectando la narrativa individual con la red social de apoyo para la acción. (Jara 2010)
	¿Qué recursos o apoyos han sido más útiles en su proceso de recuperación y qué nuevas acciones cree que podrían fortalecer aún más su camino de superación?	Invita a reconocer sus fortalezas y a explorar nuevas posibilidades, fomentando la agencia y proactividad, buscando excepciones o "historias de éxito" para crear un nuevo relato de acción que movilice recursos concretos hacia el futuro. (Jara 2010)

Nota: Esta tabla plantea preguntas como parte del análisis de abordaje psicosocial del exilio, con base en los aportes del enfoque narrativo y comunitario. *Fuente.* Autoría propia (2025).

Análisis Y Estrategias De Abordaje Psicosocial Del Caso “Bojayá: Entre Fuegos Cruzados”

El caso de Bojayá constituye una de las expresiones más dolorosas, complejas y paradigmáticas del conflicto armado interno en Colombia. La masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 no puede comprenderse como un acontecimiento aislado, sino como el resultado acumulado de diversas dinámicas históricas, estructurales y sociopolíticas.

La detonación ocasionó el fallecimiento de 119 personas no combatientes y dejó a 53 individuos con lesiones, afectando gravemente a toda la localidad. Este suceso se transformó en un símbolo a nivel nacional para los esfuerzos de reconciliación, justicia transicional y recuerdo histórico. Asimismo, ha facilitado la visibilidad de las vivencias de sufrimiento de las víctimas y la urgencia de impulsar medidas enfocadas en la verdad y la reparación dentro del marco del conflicto armado en Colombia (El Tiempo Casa Editorial, 2022).

Emergentes Psicosociales de la Vida Cotidiana y del Proceso Sociohistórico

Desde los emergentes el relato evidencia que la violencia ejercida en Bojayá alteró de manera drástica no solo la integridad física de las personas, sino también los cimientos de su organización social y simbólica. La afectación trascendió el daño individual y se instaló en el entramado colectivo: las dinámicas comunitarias fueron interrumpidas, el tejido social se fracturó y los espacios que configuraban la identidad cultural y espiritual de la comunidad sufrieron transformaciones profundas. Esta situación estructural produjo un ambiente de marginalización duradera que dejó a la comunidad expuesta ante el conflicto armado que estaba ocurriendo en la zona (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2020; Rutas del Conflicto, 2019).

El relato muestra que, incluso antes de la masacre, la comunidad de Bojayá ya lidiaba con condiciones de desinterés estatal y precariedad. La falta de servicios básicos, las

limitadas oportunidades de educación y salud, así como la inexistencia de rutas de acceso, conformaban un panorama de exclusión constante que hacía que la población fuera especialmente vulnerable ante la acción de grupos armados y la dinámica del conflicto.

Desde un enfoque sociohistórico, Bojayá ha sido víctima de diversas formas de violencia estructural que se remontan a generaciones pasadas, caracterizadas por el racismo, la exclusión territorial y las lógicas de colonización. La intervención de grupos armados ilegales y la falta de garantías de seguridad evidencian un contexto donde la comunidad se vio forzada a involucrarse de manera involuntaria en un conflicto que no eligió. Este proceso prolongado ha debilitado la confianza en las instituciones, además de crear una memoria colectiva marcada por el sufrimiento, el luto y la búsqueda de justicia.

Impactos Bio-Psico-Socio-Culturales

Los efectos del hecho victimizante pueden comprenderse desde un enfoque bio-psico-socio-cultural, tal como lo proponen la OMS (2002, 2014) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). En el plano biológico, la exposición prolongada al peligro, el desplazamiento forzado y la pobreza estructural generan afectaciones en la salud física especialmente en niños, mujeres y adultos mayores tales como desnutrición, enfermedades infecciosas y deterioro general, fenómenos ampliamente documentados por Médicos Sin Fronteras (2010) y Castaño (2005). En la dimensión psicológica, se observan manifestaciones como angustia crónica, insomnio, hipervigilancia, duelos no resueltos y reactivación emocional ante fechas conmemorativas, aspectos coherentes con lo descrito por Herman (1992) sobre el trauma complejo y por Martín-Baró (1990) respecto a los efectos psicosociales de la violencia sociopolítica.

Desde la perspectiva social, la ruptura de las redes de apoyo, la pérdida de liderazgos, la interrupción de las actividades productivas y el deterioro de la confianza evidencian un

profundo impacto en la cohesión comunitaria, lo cual coincide con el análisis de la violencia estructural de Galtung (1969), las afectaciones al capital social planteadas por Putnam (2000) y los hallazgos. En el ámbito cultural, la devastación de lugares sagrados, la interrupción de prácticas ancestrales y la pérdida de referentes espirituales representan daños significativos; sin embargo, tal como señalan el informe Bojayá: La guerra sin límites del CNMH (2015), Wade (2000) y Das (2007), también emergen elementos de resistencia como los alabaos, los rituales de memoria, la reconstrucción del templo y la permanencia simbólica del Cristo de Bojayá, que permiten la continuidad cultural y la re significación colectiva del dolor.

Por otro lado, el impacto biológico y psicológico de una masacre ocurrida en un espacio sagrado afecta de manera profunda la salud física y mental de las personas. En el plano biológico, se presentaron heridas, muertes y discapacidades permanentes que alteraron de forma irreversible la vida de los sobrevivientes. No obstante, las repercusiones más significativas se evidencian en la salud mental, con manifestaciones como ansiedad, depresión, insomnio y síntomas de estrés postraumático. Andrade-Salazar (2008) señala que, en personas desplazadas por la violencia, el estrés postraumático puede expresarse en baja autoestima, distanciamiento afectivo, inhibición emocional y dificultades para afrontar el estrés, síntomas que se agravan ante la ausencia de redes de apoyo social. Este impacto psicológico se intensifica en las mujeres, quienes presentan mayor prevalencia de sintomatología depresiva y trastorno de estrés postraumático, tal como lo evidencian los hallazgos de Tamayo et al. (2016). La gravedad emocional del hecho se profundiza aún más al ocurrir dentro de un espacio simbólicamente asociado con la protección espiritual, lo que dificulta la elaboración psicológica del trauma y altera el sentido de seguridad y amparo que este lugar representaba para la comunidad. En cuanto al impacto social, la masacre produjo una profunda ruptura del tejido comunitario, reflejada en desplazamientos forzados, la pérdida de figuras esenciales y el deterioro de la confianza entre vecinos. Esta fragmentación

se vio acompañada por un temor constante y por la percepción generalizada de abandono estatal, factores que debilitaron las relaciones de apoyo mutuo que previamente sostenían la vida colectiva. La pérdida y el miedo erosionaron las bases sociales, incrementando la vulnerabilidad comunitaria y promoviendo procesos de aislamiento entre las familias. De acuerdo con Alejo (2005), el desplazamiento generado por la violencia conduce a la formación de estilos de vida desadaptados que dificultan la reintegración social, afectando de manera directa las dinámicas comunitarias y profundizando la desarticulación del tejido social. En este sentido, el hecho victimizante no solo quebró la estructura social existente, sino que propició condiciones que prolongan la inestabilidad y la fragilidad comunitaria.

Por su parte, el impacto cultural se refleja en la profunda transformación de las prácticas rituales, funerarias y religiosas que la comunidad debió adaptar frente a la masiva pérdida de vidas. Aun en medio de la adversidad, se mantuvo una defensa activa de expresiones culturales como la música, los cantos tradicionales y los rituales religiosos, manifestaciones que adquirieron un valor renovado como herramientas para resignificar el dolor, honrar a los fallecidos y reconstruir el tejido simbólico colectivo. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), estas prácticas se consolidan como vehículos de memoria, resistencia y fortalecimiento identitario en comunidades afectadas por la violencia sociopolítica. En este sentido, la resignificación cultural no solo permite mantener viva la identidad colectiva, sino que habilita espacios de sanación y resiliencia que sostienen la continuidad comunitaria frente a la pérdida y el trauma.

Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Experiencias de Transformación

Los elementos simbólicos presentes en las narrativas permiten comprender la transición de la comunidad entre el sufrimiento, la resistencia y la transformación. Espacios como la iglesia destruida o el río Atrato adquieren un valor metafórico que expresa tanto la magnitud del daño como la fortaleza colectiva. De esta manera, los relatos de líderes y sobrevivientes cumplen una función política, espiritual y reparadora: narrar se convierte en un acto de elaboración del trauma, pero también en un mecanismo de denuncia y exigencia de reconocimiento. Este proceso coincide con lo planteado por autores como Martín-Baró y Montero (1990) quienes señalan que las emergencias psicosociales de resistencia permiten reconstruir significados, revitalizar el tejido comunitario y fortalecer la identidad colectiva en contextos de violencia.

En este sentido, Bojayá se transforma en un escenario donde coexisten la violencia y la resiliencia. La memoria se configura como un recurso fundamental para la preservación de la dignidad, la búsqueda de justicia y la reconstrucción social. La comunidad ha logrado convertir el sufrimiento en acción colectiva, protesta legítima y demanda ética frente al Estado y la sociedad. Por ello, el abordaje del trauma no puede reducirse a una responsabilidad individual, sino que debe entenderse como un proceso social y comunitario que requiere acompañamiento psicosocial especializado, medidas integrales de reparación y garantías de no repetición.

Finalmente, la rehabilitación de Bojayá trasciende la reconstrucción física del territorio: constituye una responsabilidad ética, histórica y política que implica reconocer el daño, fortalecer las iniciativas comunitarias, garantizar la participación activa de las víctimas y asegurar que las nuevas generaciones puedan vivir con dignidad, seguridad y pleno derecho a su territorio y su cultura. El caso reafirma que la construcción de paz duradera exige

transformar no solo la violencia directa, sino también la violencia estructural y cultural que ha sostenido el conflicto a lo largo del tiempo.

Estrategias Psicosociales

Tabla 1

Estrategias de Abordaje Psicosocial

Nombre de la estrategia	Hilando memorias para la vida
Descripción fundamentada	Esta estrategia se basa en que la reconstrucción de memorias colectivas permite elaborar el trauma y resignificar la experiencia vivida, tal como lo plantean Ricoeur (2000) desde la narrativa como vía para otorgar sentido, y Lira (2010) desde los procesos de memoria como reparación simbólica en contextos de violencia política. En Bojayá, donde el impacto emocional, espiritual y comunitario de la masacre permanece vivo, narrar, tejer y reconstruir historias posibilita a los sobrevivientes integrar el dolor sin quedar atrapados en él, fortalecer la identidad colectiva y transformar la experiencia traumática en memoria dignificante, alineándose también con el enfoque del CNMH (2015), que reconoce la memoria como un acto político y sanador.
Objetivo	Fortalecer la recuperación emocional y la resiliencia comunitaria de la población de Bojayá mediante acciones psicosociales que promuevan la memoria, el apoyo colectivo y la reconstrucción del tejido social.
Fase y tiempo	Fase 1: Apertura y confianza comunitaria (2 semanas) Fase 2: Círculos de memoria narrativa (4 semanas) Fase 3: Tejido simbólico y cierre comunitario (2 semanas)
Acciones por implementar	Acción 1. Realizar diálogos iniciales con liderazgos comunitarios y religiosos de Bojayá. Acción 2. Círculos de palabra con sobrevivientes centrados en la experiencia y sus significados.

Acción 3. Creación de tejidos colectivos que representen su historia (tejido, dibujo, mural).

Acción 4. Socialización comunitaria del tejido narrativo como acto de memoria y dignificación.

Impacto deseado

Se espera que la comunidad de Bojayá fortalezca su bienestar emocional, recupere la confianza colectiva y consolide procesos de resiliencia mediante la reconstrucción de memorias dignificantes, la activación de redes de apoyo en situaciones de crisis y la expresión creativa de sus vivencias. A través de estas acciones, se busca disminuir el sufrimiento emocional, revitalizar la identidad cultural, promover la cohesión comunitaria y contribuir a la reparación simbólica, permitiendo que las familias y líderes locales transformen la experiencia traumática en caminos de esperanza, reconocimiento y reconstrucción del tejido social.

Nombre de la estrategia

Comunidad que cuida – Intervención en crisis

Descripción fundamentada

Esta estrategia se sustenta en los principios de la intervención en crisis propuestos por James y Gilliland (2013), quienes plantean que ante eventos traumáticos es fundamental restablecer rápidamente el equilibrio emocional y reducir la sensación de desbordamiento psicológico. A su vez, integra los aportes de Hobfoll et al. (2007), que destacan la importancia de garantizar seguridad, calma, conexión social, autoeficacia y esperanza durante la respuesta inmediata. En el caso de Bojayá, donde la masacre dejó profundas afectaciones emocionales y un prolongado sentimiento de vulnerabilidad, fortalecer las redes comunitarias como primer soporte psicosocial permite disminuir el impacto del trauma, prevenir complicaciones emocionales futuras y activar recursos colectivos de protección, en consonancia con Martín-Baró (1990), quien resalta que las

	comunidades en contextos de violencia encuentran en la solidaridad un mecanismo esencial de recuperación y resistencia.
Objetivo	Fortalecer la recuperación emocional y el bienestar colectivo de la comunidad de Bojayá mediante acciones psicosociales que promuevan apoyo en crisis, memoria reparadora y resiliencia comunitaria.
Fase y tiempo	<p>Fase 1: Contención y evaluación rápida (1 semana)</p> <p>Fase 2: Formación a líderes comunitarios en Primeros Auxilios Psicológicos (3 semanas)</p> <p>Fase 3: Activación de redes de cuidado (3 semanas)</p>
Acciones por implementar	<p>Accion 1. Brigadas casa a casa para identificar familias que presenten necesidades de atención psicológica prioritaria a través de la aplicación de una entrevista abierta</p> <p>Accion 2. Desarrollo de tres módulos de atención los cuales contienen contenidos temáticos</p> <p>Módulo 1. Estabilización emocional con el propósito de Manejar la angustia y el pánico inmediato.</p> <p>Módulo 2. Orientación y seguridad devolver el sentido de control y la orientación a la realidad.</p> <p>Módulo 3. Orientación y seguridad con la finalidad de articular con los sistemas de apoyo y la comunidad.</p> <p>Acción 3. Diseño de un mapa comunitario de redes de apoyo con la intención de realizar derivaciones y acompañamiento según necesidades.</p>
Impacto deseado	Se espera que la comunidad de Bojayá fortalezca su bienestar emocional, aumente su capacidad de afrontamiento y consolide redes de apoyo colectivo, logrando una reducción del malestar asociado al trauma, una mayor cohesión social y una resignificación positiva de sus experiencias. Asimismo, se busca promover procesos de memoria reparadora y resiliencia

comunitaria que permitan transformar el dolor en acciones colectivas de esperanza, dignificación y reconstrucción del tejido social.

Nombre de la estrategia

Arte y resiliencia comunitaria

Descripción fundamentada

Esta estrategia se fundamenta en los aportes de Kramer (1971), quien plantea que el arte facilita la expresión simbólica de emociones difíciles de verbalizar y actúa como mediador terapéutico en la elaboración del trauma, y en Walsh (2016), que entiende la resiliencia como un proceso relacional que se fortalece mediante prácticas culturales significativas que generan cohesión, esperanza y continuidad. Asimismo, Barudy y Dantagnan (2010) destacan que la resiliencia comunitaria se sustenta en recursos culturales, espirituales y afectivos propios de cada territorio. En el caso de Bojayá, donde las expresiones culturales afrodescendientes como los alabaos, la música, la artesanía y los rituales ancestrales han sido históricamente vías de resistencia y sanación, el uso del arte permite transformar el dolor en creación, resignificar la memoria colectiva, fortalecer la identidad cultural y reactivar los lazos comunitarios como base para la reconstrucción emocional y social tras la violencia vivida.

Objetivo

Fortalecer la resiliencia y el bienestar emocional de la comunidad de Bojayá mediante procesos creativos y expresivos que promuevan la reparación simbólica, el fortalecimiento cultural y la cohesión comunitaria.

Fase y tiempo

Fase 1: Reconocimiento de recursos culturales (2 semanas)
 Fase 2: Talleres de arte comunitario (4 semanas)
 Fase 3: Exhibición y festividad de resiliencia (1 semana)

Acciones por implementar

Acción 1. Identificación de expresiones culturales propias de Bojayá (música chocoana, alabaos, artesanías).

Acción 2. Talleres de pintura, música, elaboración de máscaras o figuras simbólicas del río Atrato.

Acción 3. Creación de un mural comunitario sobre la vida, la resistencia y la memoria.

Acción 4. Festival comunitario para exponer las obras y resignificar la experiencia colectiva.

Impacto Deseado

Se espera que la comunidad de Bojayá fortalezca su bienestar emocional y su sentido de identidad colectiva mediante la expresión artística, logrando transformar emociones asociadas al trauma en creación, esperanza y cohesión social. A través de prácticas culturales y creativas, se busca revitalizar recursos propios de resiliencia, promover la dignificación de la memoria y fortalecer los vínculos comunitarios, contribuyendo a la reconstrucción del tejido social y a la consolidación de procesos de sanación colectiva.

Nota. Estrategias psicosociales para abordar necesidades en la comunidad de Bojayá. *Fuente.*

Autoría propia (2025)

Informe Analítico Y Reflexivo De La Experiencia De Foto Voz

La experiencia Photovoice permitió comprender de manera profunda cómo los individuos transformaron su relación con el territorio: un espacio que antes estaba marcado por la violencia, el miedo y el sufrimiento, se resignificó como un escenario de vida, esperanza y reconstrucción comunitaria. La fotografía, más allá de capturar imágenes, logró registrar fragmentos de memoria, resistencia y cambio. Cada toma se convirtió en un medio para documentar procesos de sanación colectiva que emergen cuando una comunidad decide mirar su territorio desde nuevas perspectivas (Wang & Burris, 1997).

El territorio dejó de ser interpretado como un lugar asociado al dolor, para convertirse en un espacio de encuentro, convivencia y renacimiento. Las acciones comunitarias —como las jornadas de limpieza, los murales y la recuperación de parques— constituyeron expresiones de reparación simbólica que fortalecieron el tejido social. Las imágenes evidencian parques, calles y paredes que recobran vida, transformándose en escenarios de expresión social donde la comunidad reafirma su deseo de cambio. Actividades como la pintura de murales y la rehabilitación de espacios públicos no solo representan intervenciones materiales, sino procesos psicosociales de transformación simbólica, en los que las heridas del pasado se procesan mediante el trabajo colaborativo y el diálogo (Martín-Baró, 1990).

La Imagen y su Lenguaje.

Las fotografías revelan aspectos profundos de la subjetividad colectiva. Los rostros, colores y gestos representan unión, resiliencia y esperanza; muestran el tránsito del miedo hacia el compromiso, del silencio hacia la voz, y de la fragmentación hacia la unidad. La fotografía deja de ser un simple registro visual para convertirse en una herramienta de reapropiación territorial. Lo visible se entrelaza con lo emocional, y cada composición muestra elementos simbólicos: el rostro de una madre, las manos que reconstruyen un parque

o los niños jugando donde antes había abandono. Estos elementos narran el renacer de una comunidad que reinterpreta su barrio no como vestigio del conflicto, sino como un espacio donde emergen vida, memoria y sentido.

La forma en que las comunidades reinterpretan su entorno tras experiencias de conflicto armado evidencia la dimensión afectiva del territorio. Las imágenes muestran vínculos que van más allá de lo material: representan conexión emocional, memoria y esperanza. Tal como señala Wiesenfeld (2001), la apropiación del espacio implica construir identidad y sentido de pertenencia mediante la interacción cotidiana. En este sentido, los parques y calles —antes escenarios de violencia— se han vuelto lugares de reunión, cohesión social y reconstrucción comunitaria. Este proceso involucra una subjetividad colectiva caracterizada por dignidad, solidaridad y esfuerzo conjunto.

La resignificación del territorio también implica restaurar la conciencia colectiva y la capacidad de transformar la realidad. Como afirma Martín-Baró (1990), recuperar un espacio después de la violencia supone restaurar significados e identidades sociales. Así, las imágenes muestran una comunidad que no solo habita un lugar, sino que lo reconstruye simbólicamente mediante memoria, trabajo colectivo y resistencia.

Elementos Simbólicos y Valores Compartidos a Través de la Foto Voz.

Cada fotografía se constituye en un testimonio visual que desafía el olvido y revela experiencias históricamente ignoradas. Tomar una foto implica reconocer una historia, dignificar un rostro y reafirmar la existencia de quienes habitan territorios atravesados por el conflicto. La narración oral o escrita que acompaña las imágenes enriquece la comprensión simbólica, permitiendo a las personas resignificar lo vivido. Contar es reconstruir la experiencia a partir de la palabra, complementando lo que la imagen muestra desde la sensibilidad.

La fotografía y la narración, al articularse, crean un espacio de catarsis, elaboración emocional y reflexión colectiva. Permiten que los recuerdos se transformen en relatos compartidos y refuercen la identidad comunitaria. Desde una perspectiva psicosocial, estas herramientas favorecen la sanación de la memoria, ya que permiten nombrar y resignificar el sufrimiento, transformándolo en aprendizaje y cohesión social (Jelin, 2002). Desde lo histórico, contribuyen a la construcción de una memoria activa que no solo documenta lo ocurrido, sino que invita a reflexionar sobre cómo el presente se redefine a partir de las experiencias de quienes vivieron el conflicto (CNMH, 2013).

La solidaridad adquiere un significado profundo en este proceso. Las actividades de limpieza y embellecimiento representan la reconstrucción material y simbólica del entorno, pero también la restauración del tejido emocional. Limpiar y pintar en conjunto significa superar la desconfianza y el silencio. La esperanza se convierte en un valor central que otorga sentido al presente y proyecta un futuro posible. Las imágenes del parque rehabilitado, los niños jugando y los vecinos colaborando reflejan un proceso de renovación colectiva.

El sentido de pertenencia y la identidad comunitaria se reconfiguran cuando el territorio vuelve a ser reconocido como un espacio propio, cargado de significados y memorias compartidas. El vecindario deja de representar el conflicto y se transforma en un hogar, un espacio de dignidad y posibilidad.

La Imagen y la Narrativa como Dinamizadores de Memorias Vivas

La imagen y la narrativa son herramientas fundamentales para reconstruir la memoria histórica y promover la transformación psicosocial en comunidades afectadas por la violencia. Estas prácticas convierten las experiencias individuales y colectivas en acciones de reconocimiento y resignificación, creando espacios de catarsis y reflexión que fortalecen la

identidad comunitaria y permiten elaborar el trauma compartido (Bruner, 1991; White & Epston, 1990).

El proyecto Photovoice, al documentar las realidades de Casacará, Los Andes, Agustín Codazzi y el barrio Manantial de Valledupar, muestra adversidades relacionadas con el conflicto armado, la criminalidad y la desigualdad, pero también evidencia una resiliencia comunitaria extraordinaria. La resiliencia, entendida como resistencia activa frente al daño (Barudy & Dantagnan, 2010), se observa en la memoria, la denuncia, la búsqueda de justicia, la acción comunitaria y la reconstrucción colectiva.

Foto Voz y su Relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

Estas experiencias locales se articulan directamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El ODS 16. Paz, justicia e instituciones sólidas se refleja en los esfuerzos por garantizar seguridad, reparación y participación ciudadana. El ODS 11. Ciudades y comunidades sostenibles se evidencia en la lucha por recuperar espacios públicos, fortalecer el tejido social y promover resiliencia comunitaria. El ODS 3. Salud y bienestar se relaciona con la mejora de la salud mental y emocional mediante el acompañamiento psicosocial.

En conclusión, Photovoice es una estrategia integral que articula arte, memoria y acción comunitaria para transformar territorios afectados por la violencia, promover cohesión social y fortalecer proyectos colectivos de vida.

Conclusiones

El análisis realizado permite comprender con mayor rigor los procesos psicosociales implicados en las experiencias de maltrato, violencia y afectación emocional en el contexto colombiano. Los hallazgos evidencian que las personas expuestas a estas situaciones se ven obligadas a afrontar escenarios altamente demandantes que producen afectaciones significativas en su bienestar psicológico, sus vínculos sociales y su proyecto de vida. Comprender estas dinámicas posibilita examinar las condiciones estructurales y subjetivas que emergen en los distintos escenarios de violencia, así como identificar las rutas de afrontamiento, resistencia y transformación que despliegan los individuos y las comunidades para restablecer su dignidad y reconstruir sus trayectorias vitales.

Este análisis ofrece un aprendizaje sustantivo, ya que permite evaluar con mayor precisión la multiplicidad de emociones, manifestaciones sintomáticas y consecuencias psicosociales generadas por el conflicto y la violencia interpersonal. Asimismo, contribuye a determinar estrategias de intervención adecuadas desde una perspectiva integral, respetuosa y situada en el contexto sociocultural. En este sentido, la imagen y la narrativa, lejos de constituirse únicamente como recursos expresivos, se consolidan como dispositivos de intervención psicosocial capaces de facilitar procesos de elaboración simbólica, reconocimiento social y fortalecimiento comunitario. Tales herramientas resultan fundamentales para la recuperación de la memoria histórica, la resignificación del territorio y el fortalecimiento del tejido social en regiones que han sido profundamente impactadas por la guerra y la desigualdad.

El fotovoz, como lo señala Cantera (2009), se articula como un método que posibilita visibilizar problemáticas sociales y subjetivas, y se sustenta en los principios de la psicología social comunitaria, orientados hacia la participación, la conciencia crítica y la transformación colectiva. Asimismo, la narrativa emerge como un componente esencial para profundizar en

las dinámicas de la violencia desde la experiencia situada de las víctimas, permitiendo comprender sus significados, configuraciones y formas de resistencia. Según Foucault, citado en Suárez (2021), estos procesos están vinculados con “los mecanismos a través de los cuales se constituyen los sujetos” (p. 65), lo cual implica que la memoria y la narración no solo operan como medios para tramitar el trauma, sino también como instrumentos para reconstruir identidades, fortalecer la autonomía y proyectar futuros posibles.

Desde una perspectiva comunitaria, se evidencia la necesidad de articular la memoria histórica con las transformaciones sociales actuales. Las imágenes y relatos analizados no solo ilustran los efectos multidimensionales de la violencia, sino que también muestran acciones de resistencia, solidaridad y reconstrucción colectiva que desafían el silencio y la fragmentación social. En consonancia con Rodríguez, De la Torre y Miranda (2002), el conflicto armado genera impactos significativos en la salud mental tanto individual como colectiva, afectando múltiples niveles de la vida social y emocional. Por ello, la recuperación del tejido comunitario constituye un proceso fundamental para la resignificación del sufrimiento y la reconstrucción del proyecto colectivo.

En este marco, el análisis del caso Bojayá: entre fuegos cruzados permitió profundizar en los efectos psicológicos, sociales y culturales de la guerra, evidenciando afectaciones en dimensiones físicas, socioemocionales, familiares y comunitarias. A pesar del profundo daño causado, también emergieron elementos de resistencia, cohesión social y reconstrucción simbólica, expresados a través de rituales, prácticas comunitarias y acciones de memoria (CNMH, 2010). Desde esta perspectiva, la resignificación del dolor se constituye en un acto de dignificación de las víctimas y en un mecanismo para fortalecer las capacidades individuales y colectivas.

Tanto la experiencia Photovoice como el análisis del caso de Bojayá destacan la relevancia de un enfoque psicosocial sensible al contexto, que reconozca las voces locales,

fomente la participación comunitaria y contribuya a la construcción de paz desde las realidades territoriales. Como plantea Galtung (2003), la superación de la violencia no se limita a eliminar la violencia directa; también requiere intervenir la violencia estructural y cultural para lograr una paz positiva y duradera. De esta manera, la memoria se convierte en un escenario pedagógico y transformador que fortalece el sentido de responsabilidad colectiva, el recuerdo activo y la participación social, posicionando a los jóvenes y líderes comunitarios como actores centrales en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y pacífica.

Referencias

- Alejo, E. (2005). Impactos psicosociales del desplazamiento forzado en Colombia. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Andrade-Salazar, J. (2008). Estrés postraumático y afrontamiento en personas desplazadas por la violencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 17(1), 27–45.
- Alberich, T. (2008). *IAP, redes y mapas sociales: Desde la investigación a la intervención social*. *Portularia*, 8(1), 131–151.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2797214>
- Bello, M. (2010) Tendencias del Acompañamiento Psicosocial y Estrategias para la Identificación de Recursos Protectores y de Afrontamiento. El daño desde el enfoque psicosocial. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC) Universidad Nacional de Colombia. Pp 59-63
- Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma, and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, 59(1), 20–28.
<https://doi.org/10.1037/0003-066X.59.1.20>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2010). *Bojayá: La guerra sin límites*. CNMH.
<https://centrodememoriahistorica.gov.co>
- Díaz Barriga, S. P., & Del Toro Valencia, M. P. (2020). La intervención en crisis en situaciones traumáticas. *Congreso Internacional de Investigación Academia Journals*, 12(1), 1297–1302. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7>
- Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, ¿cómo y para qué? *Psicología Conductual*, 15(3), 373–387.

<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Galtung, J. (2003). *Violence, war, and their impact: On visible and invisible effects of violence*. Transcend. <https://www.transcend.org>

Grupo Banco Mundial. (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia* (pp. 1–53). <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>

Laen, E. (2011). *Memoria, identidad y sanación*. Ediciones Kairós.

Lira, E. (2010). Trauma social, memoria y reparación. *Psicoperspectivas*, 9(1), 8–31. <https://repositorio.uchile.cl/rest/api/core/bitstreams/70a1afd2-4b92-4ab4-beca-44edeb7a3c97/content>

Osorio, H., & Rojas, E. (2011). La cartografía como medio investigativo y pedagógico. *Dearq*, 9, 30–47. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=831a6d69-f1bc-33bf-8998-af4fed7505a2>

Suárez, A. (2021). Sujeto, poder y violencia: Lecturas desde Foucault. En *Estudios Sociales Contemporáneos* (pp. 65–78). <https://revistas.uncu.edu.ar>

Vásquez, O. (2010). *Sensibilidad al conflicto: Principios, estrategias metodológicas y herramientas* (Unidad 6). <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/6>

Vera, B., Carbelo, B., & Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40–49. <https://research-ebSCO-com>

com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2

White, M. (2016). *El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa*. Taos Institute. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Noticiero Magazine photovoice

<https://youtu.be/M51FZrEl-Dc?si=OvKm7ScG7T9BqnQt>

Nota: El video corresponde a la etapa 3 del curso de Diplomado de Profundización en Acompañamiento Psicosocial en Escenarios de Violencia., con el fin de visibilizar los contextos donde diversas comunidades han vivido o continúan viviendo situaciones de violencia, así como las formas en que han logrado afrontarlas y salir adelante. *Fuente.*

Autoría propia (2025)